
ECUADOR Y SU PLAN NACIONAL

**Mg. Patricio Alberto
Chávez Zavala**
*Embajador Extraordinario
y Plenipotenciario de la
República del Ecuador
en la Federación de Rusia
chavezpatricio7@hotmail.com*

**Mg. Patricio Alberto
Chavez Zavala**
*Ambassador Extraordinary
and Plenipotentiary
of the Republic of Ecuador in
the Russian Federation*

EL PLAN NACIONAL DE BUEN VIVIR ECUATORIANO EN EL MARCO DEL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

Resumen: *El presente artículo analiza el contenido básico de la concepción del Buen Vivir elaborado a través de la orientación técnica y metodológica de la Secretaría Nacional de Desarrollo del Ecuador (SENPLADES), dentro del marco conceptual del Socialismo del Siglo XXI, presente durante el último decenio en América Latina.*

Se postula que el concepto del Socialismo del Siglo XXI, no puede ser percibido dentro de lineamientos dogmáticos, pues éste demanda una búsqueda continua de acciones que permitan el buen vivir de un pueblo con características específicas, generando una adaptación a las realidades concretas del país dado; por lo tanto debe ser percibido como un avance real en la satisfacción de esperanzas de las grandes mayorías, de las más vulnerables y las más vulneradas.

En este sentido el concepto de la idea del Buen Vivir se arraiga en la idiosincrasia ecuatoriana como una respuesta a los desafíos de los tiempos contemporáneos.

Palabras clave: *buen vivir, ecológica, constitución, socialismo XXI, SSXXI, Rafael Correa, liberalismo, partidocracia, neoliberalismo, Ecuador, Latinoamérica, ciudadanía, revolución.*

**NATIONAL ECUATORIAN PLAN OF “GOOD LIVING”
WITHIN THE CONCEPTUAL FRAMEWORK OF THE
XXI CENTURY’S SOCIALISM**

Abstract: *This article analyzes the basic content of the conception of “Good living” developed through the technical and methodological guidance of the National Development Secretary of Ecuador (SENPLADES), within the conceptual framework of the XXI Century’s Socialism, present throughout the last decade in Latin America*

It is postulated that the concept of the XXI Century’s Socialism, cannot be perceived within dogmatic guidelines, as this demands a continuous search of actions that will allow a “good living” of a nation with specific characteristics, generating an adaptation to the realities of the given country and therefore should be seen as real progress in meeting expectations of the majority, of the most vulnerable and the most violated.

In this sense the concept of the idea of “Good Living” is rooted in the idiosyncrasies of Ecuador as a response to the challenges of modern times.

Key words: *good living, ecology, constitution, XXI socialism, SSXXI, Rafael Correa, liberalism, partyocracy, neoliberalism, Ecuador, Latin America, citizenship, revolution.*

Hablar sobre el Socialismo del Siglo XXI, es ingresar a un terreno en el cual su definición o interpretación necesariamente entrelaza el pasado con la presente realidad de naciones que han tomado para sí la terminología en mención, exigiéndoles desarrollar ideas, conceptos, estrategias diversas que permitan establecer una matriz conceptual sobre una de las ciencias más controvertidas y discutidas de la sociedad mundial – la ciencia política.

El pasado político ecuatoriano, fue tristemente marcado por la manipulación de los partidos políticos denominados hoy como “La Partidocracia” (El término Partidocracia se usa en

Ecuador desde hace más de 15 años y está registrado así en el Diccionario de Americanismos de reciente publicación: “Influencia abusiva de los partidos políticos en las funciones del Estado”) para canalizar los poderes del Estado hacia la obtención de beneficios particulares.

Mucho se dice que las ideologías habrían llegado a su fin, sin embargo la referencia “izquierda política” se mantiene vigente y es utilizada en los círculos políticos ecuatorianos y latinoamericanos de tal manera que esta se ha ido adecuando a las necesidades de los pueblos quienes han privilegiado al ser humano sobre el capital, establecer una receta específica es imposible, el “cambio de época” y no la “época de cambio” demanda que los contenidos sean revolucionarios.

Hasta la caída del muro de Berlín la distinción no revestía mayores problemas: Moscú y el PCUS sentenciaban lo que debía reconocerse como izquierda. De esa forma, los intereses estratégicos de la URSS fueron transmutados en tesis ideológicas como el antiamericanismo, antisionismo, pacifismo, entre otros “ismos” que luego pasaron a formar parte del imaginario de la izquierda y el consuelo de la derecha.

La caída del “muro” y la destrucción de la bitácora comunista, sin embargo, despojaron a la izquierda de orientación certera y condenaron a muchos de sus partidos y movimientos a una trayectoria errática que hoy serpentea entre una nueva izquierda, la vieja derecha, el centro y el fascismo; se observa también a los tradicionales pequeños pero poderosos grupos de poder que sin éxito y con una descarada amnesia intenta presentar a la nueva izquierda como un modelo autoritario mezclado con nacionalismo, mercantilismo, añadiéndole además el tradicional y desgastado “antiimperialismo”.

Mientras esto sucede, los países progresistas de Latinoamérica y en especial el Ecuador han dado paso para el nacimiento del Socialismo del Siglo XXI, el cual reivindica para sí el patrimonio de la nueva izquierda, gestando una Revolución pacífica en la cual sus principales actores son los ciudadanos.

Esta Revolución ha decapitado a todos los movimientos de derecha e izquierda torcida, los cuales durante décadas fueron el obstáculo mayor del desarrollo de un pueblo privilegiado en todas sus aristas.

Es importante destacar las particularidades de cada una de las sociedades organizadas que han apostado por el Socialismo del Siglo XXI, como instrumento del cambio de época por el que deberán orientar a sus conciudadanos.

En tal sentido varias naciones latinoamericanas como Venezuela, Nicaragua o Ecuador, han adoptado al SSXXI, matizándolo de manera local y particular en función de sus particularidades, desembarcándola de la definición científica que intenta establecer una serie de reglas y procedimientos aplicados, en un modelo de Estado general.

El Ecuador no es la excepción al respecto. Desde la llegada a la Presidencia del economista Rafael Correa Delgado, el país enrumbó su modelo estatal hacia una concepción que antepone sobre todas las cosas, la dignidad, libertad y soberanía del ser humano en armonía con la naturaleza y sus dependientes frente al capital; construyendo una nueva definición de utilización del poder para beneficio de sus conciudadanos y que le ha permitido establecer el registro de marca al crear la única en el mundo “Constitución ecológica y el Plan Nacional para el Buen Vivir”, esta de ninguna manera es una teoría, sino una ilusión dinámica que de manera auténtica, sincera y concreta ubica al ser humano

en el centro de atención de la política, para que ésta a través de su poder plantee una justa redistribución de la riqueza, reconociendo los derechos de la sociedad y la naturaleza, en donde además de la libertad y la equidad, la Felicidad se convierte en el tercer pilar requerido para obtener una sociedad equilibrada.

Sin embargo, para entender dicha Constitución y su Plan Nacional para el Buen Vivir ecuatoriano, es necesario conocer algunos antecedentes de nuestro país y sus diversos estados por los que ha cursado nuestra sociedad.

La larga y triste noche neoliberal

El Ecuador a lo largo de su historia, ha atravesado senderos que lo han llevado a extremos en los que siempre fueron las clases más vulnerables, las menos atendidas. En la década de los 70 se fue profundizando el sentimiento en la población de que el capital y sus lazos de desarrollo no siempre armonizaban con el ansiado bienestar, justo y equitativo, que establecía un supuesto equilibrio “trabaja – recibe”.

Los cambios establecidos en las relaciones del trabajo y el capital alterados por la crisis mundial que encabezaban los Estados Unidos de América, llevaron al sendero de los marginados laborales¹ a una gran cifra de empleados quienes de la noche a la mañana dejaron de tener un estatus y pasaron a convertirse en una cifra más de la eclosión que estaba en camino.

Nuestro país sobrevivió esa dura batalla gracias a la extracción del petróleo, que se convirtió en esa época, en el maná de las clases más olvidadas pero que sin embargo les introdujo en la perversa dependencia de trabajar sin respetar la

dignidad humana. De la misma manera, los avances tecnológicos y las transnacionales en nuestro país, convirtieron las necesidades de los más desposeídos en un instrumento adicional a los tecnológicos y por ende, exentos de sus intrínsecas características vitales.

En esas condiciones, la sociedad ecuatoriana adquiriría un irreal estilo de vida que acompañado del desgano y la pérdida de fe en las clases políticas por parte de los ciudadanos, se convertían en la fórmula necesaria para que las clases dominantes de la sociedad ecuatoriana de entonces manipulen en función de sus intereses el concepto de “vivir en democracia”. Pese a destellos de insurrección ante la ignominiosa realidad por la que cada ecuatoriano de clase media y baja atravesaba, el status quo del país era mantenido y azuzado por aquellos que se beneficiaban directamente de las prebendas que el caos generaba para ellos. La debilidad del sucre, las reducciones en las exportaciones y la bochornosa destinación de ingentes cantidades de recursos para pagar una impagable e injusta deuda externa², hundían al Ecuador en la vorágine del capitalismo más rapaz de toda su historia. La total desatención del Estado hacia los más necesitados se reflejaba en la mínima inversión en gasto social y qué decir de políticas de apoyo directo a las comunidades rurales y urbanas que sufrían más y directamente el desangramiento del país. El populismo paternalista de las autoridades de entonces, servían para calmar por períodos cortos de tiempo el descontento de las masas, que en un estado de transe por las dificultades, recibía y se conformaba con lo poco que podía obtener, sin caer en cuenta clara de lo mucho que se le ofrecía y lo poco que se percibía.

Con un alto índice de desempleo, desnutrición infantil alarmante y grandes problemas en servicios sociales, la sociedad ecuatoriana clamaba por cambios radicales que reviertan la terrible situación por la que un país generoso en recursos naturales no se autoabastecía y que, a su vez, iba desenmascarando la podredumbre de las clases políticas de entonces.

El descontento nacional iría forjándose en sus entrañas para que en los años 90, la figura de diversos políticos intentaran abrir un frente común que reúna a esa gran masa de insatisfechos. Sin embargo, las ambigüedades y las diferencias internas, sumadas a las presiones de los grupos de poder presentaban nuevas manifestaciones democráticas, desencadenando un nuevo caos que daría paso a figuras cantinflascas, hábiles populistas expertos en caotizar la situación del país para así manejarlo a sus antojos.

Con la llegada al poder de personajes como Abdalá Bucarám, Jamil Mahuad o el tristemente célebre coronel Lucio Gutiérrez, el Ecuador atravesaría los momentos más tristes de su historia republicana. Las desequilibradas actuaciones del ex-presidente Bucarám y sus escandaletes mediáticos, intentaban dejar de lado las necesidades reales de la población que se hundía cada vez más en una crisis económica sin parangón y en un estado que perdía todas sus cualidades de derecho.

La larga y triste noche neoliberal que pasó a ser parte de la historia oprobiosa ecuatoriana, la decisión del ex-presidente Jamil Mahuad, será recordada como el acto más descarado, que un Estado secuestrado por manos corruptas, haya podido realizar en contra de su pueblo. “La larga y triste noche del neoliberalismo en el Ecuador fue la total entrega del país”³, dijo el Presidente Rafael Correa en la presentación de su libro

“Ecuador: de “Banana Republic” a la No República”, dando entender de que los grupúsculos de poder no tuvieron menor reparo en salvaguardar de la manera más descarada, sus intereses financieros amenazados por sus propias ineficacias. En ese triste período, ciertos actores políticos aprovecharon el momento para envalentonados por el descontento nacional y por la coyuntura anárquica lograran réditos a sus denominadas “carreras políticas” que como parafrase a menudo el Presidente Rafael Correa “pintan de cuerpo entero a estos “personajes” que buscan vivir a costas del servicio al pueblo”.

Con todo ello, el Ecuador no había aún tocado fondo. Luego de los escandalosos descubrimientos de casos de corrupción y colusión para agravar al Estado, llegaría al poder el coronel Lucio Gutiérrez. Figura política nacida de la coyuntura por la que pasaba el país quien supo encaminar en fraseologismos simples el descontento de las clases oprimidas que aunadas a sus estratégicas alianzas con las fuerzas populares indígenas y su discurso elemental, forjó un amplio frente que le permitió ser elegido en el 2002 como Presidente del Ecuador. Sin embargo, su inexperiencia en los grandes temas del Estado y su incapacidad para tomar decisiones trascendentales, fueron el punto de quiebre que llevaron nuevamente al país a un estado recesivo y conflictivo que no sólo generó unas claras mellas sociales, sino que escabulló en el sentir nacional la animadversión por el próximo, podría resumirse dicha situación con la frase que gritaba a manera de protesta el pueblo entero, “Fuera Todos”.

El 26 de noviembre del 2006 ocurrió el triunfo electoral de Rafael Correa Delgado para la Presidencia de la República, este día representa el comienzo de la Revolución Ciudadana, la cual

luego de 6 años de consistencia entre lo que se dice y lo que se hace ha logrado 9 triunfos electorales, pero estos representan la consecuencia lógica, luego de que el pueblo pueda palpar los cambios positivos e históricos que nunca se habían tenido.

En el documental de televisión *Presidentes de Latinoamérica* en el que periodista argentino Daniel Filmus realizó al ex presidente de Venezuela Hugo Chávez Frías⁴, le dijo lo siguiente: “...*Después de estar a 10 años al frente de asumir el gobierno quiero hacerle dos preguntas : Qué es el Socialismo del Siglo XXI? y en qué se diferencia de lo que sería el Socialismo real o lo que conocimos como la revolución rusa?*”

Chávez respondió, en el minuto 37 de la entrevista que Cristo fue un gran socialista, que en su época de cadete militar había leído mucho a Teilhard de Chardin y que en su ensayo “Evolución, marxismo y cristianismo” fue donde comprendió que el cristianismo y el socialismo podían ir de la mano y que entendiendo la Teología de la Liberación, él se había hecho cristiano.

Hasta ese momento no dio una respuesta concreta a la pregunta del periodista, luego comentó que Ignacio Ramonet alguna vez le hizo una pregunta a Fidel Castro, y esta fue: “... *¿Qué error cometió usted comenzando la revolución?*”, dijo Fidel a Ramonet: “...*un error cometido comenzando la revolución fue haber creído que alguien sabía cómo se construye el socialismo. Nadie sabe, es una invención. ¡Hay que inventarlo!*”

Chávez dijo también que José Carlos Mariátegui expresó que el socialismo indoamericano no debe ser calco ni copia, sino creación heroica.

La creación heróica a la que se refería Mariátegui en el caso de Ecuador es *El buen vivir*. La aplicación del *buen vivir* ecuatoriano no es una filosofía coyuntural, es un plan estratégico claramente definido que ha devuelto al país, estabilidad, confianza, crecimiento económico entre otras cosas pero sobre todo a devuelto la certeza , ya no la esperanza, de que existen mejores días para las futuras generaciones.

El buen vivir ecuatoriano

El Plan Nacional para *el buen vivir* se sustenta en un diagnóstico crítico de la evolución de los procesos económicos, sociales y políticos que caracterizan al fallido desarrollo del país en las últimas décadas. Esta visión busca describir la crisis, la evolución del pensamiento y de los esquemas económicos dominantes, las opciones institucionales y las decisiones políticas que derivaron en grandes problemas para el desarrollo humano de la sociedad ecuatoriana.

La conocida como Constitución de Montecristi (*La Constitución de 2008 fue redactada entre el 30 de noviembre de 2007 y el 24 de julio de 2008, por la Asamblea Nacional Constituyente en Montecristi, Manabí*⁵. De allí la utilización del término *Constitución de Montecristi para hacer referencia a la Carta Magna del Ecuador*.)⁶ a lo largo de sus 444 artículos, menciona en más de 20 oportunidades el tema del *buen vivir*. Pero no es un concepto vacío o un juego de palabras para designar una perspectiva en el marco jurídico de la Constitución, sino un principio ordenador que permite anudar los aspectos innovadores y aquellos de continuidad y hasta de inercia que se conjugan en la nueva propuesta del Sumak Kawsay (Buen Vivir

en Quechua). Es una estructuración clara y científica, en las leyes del derecho constitucional, de un concepto que busca estar a la altura del mundo actual, pero que sobre todo vela por el bienestar, la dignidad y el ser en sí de cada uno de los ecuatorianos.

Pero este concepto del *buen vivir* o el *vivir bien*, no es del todo nuevo. Con el nuevo siglo y las desgastadas y batustas tendencias “post” encima, el nuevo paradigma gana un espacio contundente en los inoperantes modelos de Gobierno que no han podido presentar alternativas a la mercantilización de la vida a escala global. El Buen Vivir, enfrenta además uno de los temas contemporáneos que no es otro que el del calentamiento global y sus secuelas en el desarrollo y vida de los pueblos del orbe. Como bien lo cita Boaventura de Sousa Santos⁷ (“Por un lado, existe un sentimiento de urgencia, de que es necesario hacer algo ya ante la crisis ecológica que puede llevar al mundo a colapsar; ante desigualdades sociales tan intensas que no es posible tolerar más (...) pero por otro lado, hay un sentimiento casi opuesto: las transformaciones que necesitamos son de largo plazo, son civilizacionales. No es posible cambiar todo ahora, porque para ello no basta tomar el poder; es necesario transformar este Estado moderno, cuya crisis final fue producida por el neoliberalismo (...) Este planteamiento hoy es común en varios países del continente, y quizás también en Europa aunque por razones diferentes”), tenemos un gran reto que exige no solo alternativas concretas, sino también manos limpias, mentes claras y corazones ardientes para lograr empalmar acciones pertinentes que den paso a una mejora cualitativa y cuantitativa del hombre y su entorno.

El buen vivir en su formulación básica pone el acento en la relación armónica e integral entre los seres humanos y la

naturaleza. Dice Alberto Acosta (*economista y político ecuatoriano. Fue uno de los redactores del plan de gobierno de Alianza PAIS*). “El *buen vivir* nace de la experiencia de vida colectiva de los pueblos y nacionalidades indígenas. Busca la relación armoniosa entre los seres humanos y de éstos con la Naturaleza... Es un elemento fundamental para pensar una sociedad diferente, una sociedad que rescate los saberes y las tecnologías populares, la forma solidaria de organizarse, de dar respuesta propia...”⁸

Por ello, la Constitución de Montecristi debatió durante largas sesiones la introducción en la nueva carta magna del vector beligerante del *buen vivir* ecuatoriano demarcándolo como uno de los fines prístinos en defensa del ser humano. Tomando como referencia un individuo social y solidario que realiza su vida compartiéndola con los demás, *El buen vivir* ecuatoriano marca sus acciones en determinadas direcciones que conlleven a una participación activa del individuo en los asuntos del Estado. Se aboga de esta manera, en construir y proponer soluciones-compromiso que permitan integrar a los diferentes actores en un proceso de comunicación igualitaria en el que intereses y objetivos en conflicto se evalúen y jerarquicen de acuerdo a un conjunto de criterios definidos pública y colectivamente entre actores parte.

No menos importante es el replanteamiento de la forma de producción de cada ciudadano considerando sus necesidades básicas de descanso, recreación y entretenimiento, valorándolas no por sus emisiones monetarias, sino por el uso del tiempo, la satisfacción de las necesidades, la realización de distintas expectativas individuales y colectivas, hasta ahora consideradas

como subjetivas; las relaciones con la naturaleza y sus ciclos de reproducción⁹.

Otro punto fundamental, es el relacionado con la dignidad humana y la búsqueda de máximos sociales. Como lo cita René Ramírez: “La idea intuitiva de una vida acorde con la dignidad humana sugiere que las personas no sólo tienen derecho a la vida, sino a una vida compatible con la dignidad de la persona.” En ese sentido *el buen vivir* ecuatoriano aboga por el reconocimiento de una igual dignidad de todos y cada uno de los ecuatorianos los mismos que puedan acceder de manera pareja a los beneficios que el Estado propone a sus ciudadanos. Este vector estructural, es tal vez el más importante en la nueva política que implementa el Presidente Rafael Correa Delgado. Como se vió líneas arriba, el pueblo ecuatoriano ha pasado por una agonía existencialista autogenerada por los grupos de poder y que los conminó a un conformismo fuera de serie y que devengó en las personas uno de los derechos fundamentales de los hombres que no es otro que el de la dignidad y autoreconocimiento. La dignidad como persona, es además un factor económico preponderante al momento de plantear políticas certeras para la lucha de los problemas graves del país. Un ciudadano en edad potencial de empleo y seguro del respeto a su libertad y dignidad es una fuerza laboral importante y muy productiva ya que su estabilidad psíquica como moral, le permiten expresar sus potencialidades en todo su esplendor.

Sin embargo, las reformas y el cambio de paradigma que propone el Buen Vivir ecuatoriano necesita también de un cambio de actitud o el denominado cambio de pensamiento. Para nadie es un secreto que muchas de las falencias y dificultades de los países en vías de desarrollo fue y es el tema educacional. La forma como niños y niñas aprenden su entorno,

marcan el paso del desarrollo de esas naciones. Por ello, el Buen Vivir ecuatoriano plantea a diversas escalas que la educación no tenga como meta la acumulación del conocimiento, sino sea un medio que permita organizarlo alrededor de una línea estratégica global, en la cual los conceptos de sistema y auto-organización hagan posible buscar las relaciones entre las partes y el conjunto. De la misma manera, es primordial inyectar al proceso educativo una visión humanista dadas las coyunturas mundiales actuales y los grandes problemas y retos que nos presenta el mundo globalizado. Valga apuntar, que el Buen Vivir plantea también la conceptualización en los individuos de su asimilación como actores activos de una ciudadanía universal que empieza por reconocerse como ciudadanos del Estado ecuatoriano, partícipes y activos del proceso mundial de integración.

Sin embargo, como en todo proceso de administración del Estado el aspecto económico debería ser planteado de manera clara a fin de que se logren los objetivos que el Buen Vivir ecuatoriano esperaba alcanzar. La necesidad de crear condiciones de reproducción de las distintas formas de economía que caracterizan al país; la reducción de las asimetrías distributivas; la reconfiguración soberana de la institucionalidad económica; la inclusión productiva de la economía popular y el reconocimiento del trabajo familiar como productivo, fueron puntos clave que debían reflejarse en la constitución que regiría el Estado.

La propuesta del Gobierno Nacional fue coincidente en lo sustantivo y señaló que: “Este sistema económico está dirigido a la producción y distribución de bienes y servicios, la preservación del medio ambiente y el desarrollo cultural y tecnológico, y las distintas formas de producción y distribución,

incluidas las formas locales de producción y reproducción social”¹⁰.

A esta conceptualización, se suma también la necesidad de que el Estado debe dirigir la economía mediante la planificación democrática, introduciendo en ese proceso a todas las capas de la sociedad ecuatoriana en un espíritu de igual y responsabilidad compartida.

En sus artículos que abordan las responsabilidades del Estado y la sociedad civil queda claramente estipulado que “el régimen de desarrollo es el conjunto organizado, sostenible y dinámico de los sistemas económicos, políticos, socioculturales y ambientales, que garantizan la realización del *buen vivir*, del *sumak kawsay*”¹¹. De esta manera se forja un espacio no sólo de diálogo, sino de participación entre los actores reales del proceso de consolidación del Estado, que rescata a su vez las capacidades y potencialidades de los autores enterrando así el mito pasado de las clases “dominantes” y con “derechos únicos” de tomar las decisiones importantes del país. Todo ello aunado a la definición de estrategias básicas dan paso a que el Estado, como ente rector de las actividades del país, pueda proponer enunciados sobre la democratización de los factores de producción, así como la nueva perspectiva sobre endeudamiento e inversiones permitiendo así que esa deuda adquirida con anterioridad no siga convirtiéndose en un instrumento perverso de subordinación y saqueo.

En éste aspecto, la economía del país no se conforma con su nivel básico de acumulación de riqueza, sino que se asocia a la sostenibilidad humana y ambiental defendiéndola en su noción estratégica de recursos universal de los ciudadanos y como fuente de producción primaria. Los vínculos del *buen vivir*, de la economía y la producción con los conocimientos, las ciencias y

las tecnologías se establecen desde múltiples entradas. Por primera vez aparecen estos como elemento estratégico, vistos de manera plural, pues se alude sistemáticamente también a los saberes ancestrales.

El buen vivir ecuatoriano es la suma de un amplio conjunto de innovaciones cuyos pilares son la afirmación de soberanía, la recuperación de lo público y de los roles estratégicos del Estado, la desprivatización y el reconocimiento de democracia y diversidad económicas¹².

Como puede verse en este ajustado esbozo del *buen vivir*, la concepción del mismo atraviesa por la necesidad de impulsar nuevos modos de producir, consumir y organizar la vida y convivir de nuestros ciudadanos. El estridente fracaso de otros modelos y el neoliberalismo actual, demuestran día a día que el ser humano parta a convertirse en cifra y no ente sensible de cuidado y atención.

Las ideas dominantes de progreso y de desarrollo han generado una monocultura que invisibiliza la experiencia histórica de los diversos pueblos que son parte fundante y constitutiva de nuestras sociedades. Bajo la concepción del progreso, de la modernización y del desarrollo, opera una visión del tiempo lineal, en que la historia tiene un solo sentido, una sola dirección; los países desarrollados van adelante, son el "modelo" de sociedad a seguir. Lo que queda fuera de estas ideas es considerado salvaje, simple, primitivo, retrasado, premoderno. De este modo, resulta imposible pensar que los países menos desarrollados, pueden ser más desarrollados en algunos aspectos que los países llamados desarrollados¹³.

En este punto, es necesario abordar las estrategias planteadas por el actual gobierno ecuatoriano que nos permiten ver “en la práctica” el desarrollo de dicho plan.

La primera fase de la transformación del modo de acumulación y redistribución definida en el Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013, sustenta y orienta la reconstitución de las bases institucionales, estructurales y de poder democrático que permita contar con cimientos sólidos para la aplicación del proyecto de cambio. La probabilidad de que la agenda gubernamental definida por la estrategia endógena para la satisfacción de necesidades pueda ser puesta en práctica dependerá de acciones consistente y conscientemente aplicadas por la función pública; del poder relativo de las coaliciones sociopolíticas que apoyan o se oponen a las alternativas gubernamentales; y, por último, de la trayectoria en el tiempo de un amplio conjunto de condiciones institucionales y sociales de carácter estructural que afectan a las probabilidades de éxito.

En estos niveles deben ubicarse los nudos estratégicos fundamentales que el gobierno deberá encarar adecuadamente en el corto plazo a fin de hacer viable el conjunto de políticas y programas diseñados en el marco del Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013. Desde esta perspectiva se parte del supuesto que, como con cualquier proyecto de cambio, hacer viable al Plan significa impactar en el presente (2009-2013) sobre aquellos factores que permitirían abrir el escenario para que en el futuro próximo (2025), los lineamientos de políticas propuestas tengan efectivamente cabida en la agenda pública.

Los condicionantes de la viabilidad de la estrategia endógena para la satisfacción de necesidades en su primera fase se definen en doce estrategias para el presente período gubernamental, al tiempo que construyen los fundamentos para las siguientes tres

fases de su aplicación. Las estrategias para el período 2009-2013 desarrollan variables clave según su probabilidad estratégica de contribuir a la configuración del escenario más favorable para poner en marcha el proyecto de cambio en el mediano plazo¹⁴.

- Democratización de los medios de producción, redistribución de la riqueza y diversificación de las formas de propiedad y organización.
- Transformación del patrón de especialización de la economía, a través de la sustitución selectiva de importaciones para *el buen vivir*.
- Aumento de la productividad real y diversificación de las exportaciones e importaciones.
- Inserción estratégica y soberana en el mundo e integración latinoamericana.
- Transformación de la educación superior y transferencia de conocimiento a través de ciencia, tecnología e innovación.
- Conectividad y telecomunicaciones para sociedad de la información y el conocimiento.
- Cambio de la matriz energética.
- Inversión para *el buen vivir* en el marco de una macroeconomía sostenible.
- Inclusión, protección social y garantía de derechos en el marco del Estado Constitucional de Derechos y Justicia.
- Sostenibilidad, conservación, conocimiento del patrimonio natural y fomento del turismo comunitario.
- Desarrollo y ordenamiento territorial, descentralización y desconcentración.
- Poder ciudadano y protagonismo social¹⁵.

Como se desprende del planteamiento, *el buen vivir* ecuatoriano busca un cambio radical en las entrañas de la sociedad ecuatoriana destacando en primer lugar al ser humano y su entorno; procurando restablecer los valores culturales, pero sobre todo humanizando las relaciones de la sociedad y sus miembros. Por otro lado, el interés por vivir y llevar a cabo las actividades diarias de todos y cada uno de los ecuatorianos en condiciones salubres y de armonía, son los objetivos primordiales que *el buen vivir* o *sumak kawsay* pretende alcanzar para que el Ecuador, cuna de grandes varones y mujeres retome su firme convicción de nación libre y soberana.

El socialismo del siglo XXI y el Ecuador

La conceptualización primera del Socialismo del Siglo XXI se atribuye a Heinz Dieterich quien en sendas páginas explica el traspaso y sustitución natural del sistema neoliberal por el denominado “Nuevo Proyecto Histórico”: “Ninguno de los tres flagelos de la humanidad –miseria, guerra y dominación– es casual u obra del azar. Todos son resultados inevitables de la institucionalidad que sostiene a la civilización del capital: la economía nacional de mercado, el Estado clasista y la democracia plutocrática-formal. Esta institucionalidad... fomenta sistemáticamente los antivalores del egoísmo, del poder y de la explotación. Es la doble deficiencia estructural de la sociedad burguesa –ser antiética y disfuncional para las necesidades de las mayorías– que la hace obsoleta y la condena a ser sustituida por el Socialismo del siglo XXI y su nueva institucionalidad: la democracia participativa, la economía democráticamente planificada de equivalencias, el Estado no

clasista y, como consecuencia, el ciudadano racional-ético estético”¹⁶.

De esto se desprende, que la política de Estado implementada por Rafael Correa Delgado desde su llegada al poder, tuvo claramente influencia de los paradigmas del SSXXI. La conceptualización de una democracia participativa en la que cada uno de las y los ecuatorianos podía expresar de distintas maneras su opinión, pasando por una economía democratizada, limpia y acorde a las exigencias del país, nos dan la certeza de que el SSXXI en el Ecuador es justamente el resultado de un Estado que se esfuerza por borrar su antigua denominación clasista y paternalista.

El Presidente Rafael Correa Delgado, expresó en una entrevista para un trabajo documental de cine, que se declara como un: “Socialista del Siglo XXI que acepta algunos principios del socialismo tradicional, pero rechaza otros, como, por ejemplo, el cambio violento, las doctrinas, los modelos, los fundamentalismos que fueron los grandes errores del Socialismo tradicional. Pero en el Socialismo moderno claramente entra el humanismo, la solidaridad y también respuestas a problemáticas modernas como un ecologismo inteligente, un feminismo inteligente y un indigenismo inteligente que deben responder a problemáticas actuales”¹⁷.

Desde sus primeros días de gobierno, Rafael Correa demostró pertenecer a una nueva generación de líderes sudamericanos que viabilizan sus políticas nacionales con una visión social y enfrentada directamente al neoliberalismo que perjudica a cada una de las naciones y sus ciudadanos y que se vale de sus más bajas estrategias para aliarse entre sí a otros

grupos oligárquicos e intereses imperiales coadyuvados con los grandes medios de comunicación.

En diversos países de América Latina, el avance de una agenda pública que procure el desmantelamiento de las políticas neoliberales se esbozó con algún margen de anticipación en relación al estallido de la crisis. En efecto, ya desde los albores del siglo XXI, llegaron al poder nuevas coaliciones políticas de signo progresista, que capitalizaron el cansancio de la población en relación con las políticas orientadas al mercado. Al combinarse con una modernización fragmentada y un bajo crecimiento económico, las políticas neoliberales aumentaron la pobreza, reprodujeron las desigualdades y desmantelaron las estructuras de asistencia social estatales de corte universal. El retraimiento de la protección social del Estado, en países donde apenas empezaba a consolidarse, fue percibido por la ciudadanía como un abandono de la población a su propia suerte y dio paso al resentimiento social y a la indiferencia de las instituciones políticas. No parece casual, entonces, que los triunfos de tales coaliciones (Venezuela, Bolivia, Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay, El Salvador, República Dominicana y Ecuador) provengan, sobre todo, de la participación electoral y del voto de los sectores populares y medios de cada país¹⁸.

Los tristes momentos históricos por los que el pueblo ecuatoriano tuvo que atravesar como la migración forzada de más de 2 millones de ciudadanos, la tercerización y explotación laboral, los paquetazos con los que se masacraban los recursos de los que menos tenían, el robo de los dividendos del petróleo y los recursos naturales, han sido el espacio que ha permitido al pueblo empoderado, asumir el Buen Vivir ecuatoriano como la única alternativa real de salvar su dignidad y sobrevivencia. Las reales oportunidades y los cambios en la matriz del Estado, se

reflejan día a día en los miles de kilómetros de carreteras, la remodelación de hospitales y centros de salud, la creación de las escuelas del Milenio, las reformas radicales en la educación con la evaluación y capacitación de los maestros, la evaluación y clasificación de los centros de educación superior. El proyecto Prometeo, es otro paso concreto y firme en la búsqueda de cambios y mejoramiento en la educación del país. Este busca atraer la atención de científicos mundiales hacia el Ecuador a fin de que puedan participar en proyectos específicos con sus contrapartes ecuatorianas y lograr así un intercambio tecnológico sin símiles en la historia nacional. La ciudad del Conocimiento o Yachay es otro de los proyectos a gran escala que se realizan ya en el Ecuador y que tiene como misión “consolidar la primera ciudad planificada del Ecuador como un ecosistema de negocios de alta tecnología donde convive armónicamente una universidad de clase mundial, institutos públicos y privados de investigación y desarrollo tecnológico, y empresas de base tecnológica que generan el cambio de la matriz productiva del Ecuador”.

El cambio en la matriz energética del país con la construcción de centrales hidroeléctricas, eólicas y de diversas índoles, respetando y salvaguardando el medio ambiente son otros de los aportes del *buen vivir*. La recaudación de impuestos y su correcta redistribución, leyes claras en defensa del hombre y alternativas sin parangón en el mundo, como la iniciativa Yasuní-ITT que busca salvaguardar los pulmones naturales del planeta ubicados en la selva ecuatoriana son propuestas concretas para la sociedad civil que convoca a todos para proteger este lugar único y biodiverso con sus aportaciones a fin

de no explotar el petróleo que se encuentra bajo él y ofrecer así un ambiente limpio a las futuras generaciones.

El modelo ecuatoriano del *buen vivir*, ha intentado ser representado por algunos como una forma plasmada del Socialismo del Siglo XXI en América Latina. Sin embargo, el Ecuador se ha encargado de marcar sus propias normas y cualidades en un modelo sui generis que se ve reflejado en los cambios sustanciales por los que el país atraviesa y en los que se recupera el valor del hombre y la defensa a la vida; sin negar que toma de la ideología del socialismo sus particularidades fortalezas y que son actuales en los tiempos que corren. También supera ciertos errores históricos como la lucha de clases, la violencia y el autoritarismo y fundamentalismo. En ese sentido, nuestro país se destaca por poseer políticas públicas encaminadas a disminuir la pobreza, la desigualdad en el acceso a las oportunidades elevando para ello el baluarte de la honradez para alcanzar los objetivos. Mentes claras, manos limpias y corazones ardientes, cita el Presidente de la República en sus constantes alocuciones al respecto.

“El socialismo del siglo XXI es participativo y radicalmente democrático, tiene como reto presentar una nueva concepción del desarrollo, en la que se busque vivir bien, no vivir mejor, debiéndose incorporar cuestiones como la equidad de género, regional o étnica, además de la armonía con la naturaleza”, argumentó el Presidente Correa en su participación en el Foro de Sao Paulo y mostró así que el Ecuador desarrolla las tesis fundamentales del SSXXI y las mejora, al adaptarlas a las particularidades de nuestro país¹⁹. También ha citado el Presidente que es necesario fomentar la participación del ciudadano real, promoviéndola desde sus niveles más elementales, como las barriales y parroquiales y que adhieran las

diversas manifestaciones de la población en sus vertientes culturales, sociales y económicas.

El buen vivir ecuatoriano es entonces una representación particular de las propuestas del Socialismo del Siglo XXI, tomando de él sus puntos trascendentes y aplicables en nuestro país y desechando aquellos que no se apeguen al espíritu del país como el significado burgués de la democracia que se limita a la relación política y olvida la económica, cultural y militar. Una democracia participativa requiere que las grandes decisiones involucren a la gente, a los participantes activos y pasivos del proceso.

¹ Quijano Aníbal. América Latina: hacia un nuevo sentido histórico. 2da. edición, Editorial FEDAEPS. Sumak Kawsay / Buen Vivir y cambios civilizatorios. Quito, Septiembre de 2010.

² Santos Alvite Eduardo; Mora Duque Mariana. Ecuador, la década de los 80" Crisis económica y ensayo neoliberal. Corporación Editora Nacional. Quito, 1987.

³ Correa Rafael – <http://youtu.be/vhJxzIM8KO8>

⁴ Filmus Daniel. Presidentes de Latinoamérica. – <http://youtu.be/GvKdOOBUtE4>

⁵ Montecristi, es un cantón de la Provincia de Manabí en Ecuador.

⁶ http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion_de_bolsillo.pdf

⁷ Sousa Santos Boaventura de. Las paradojas de nuestro tiempo y la plurinacionalidad. Conferencia dictada en la Asamblea Nacional Constituyente. Montecristi, marzo 2008 (texto inédito), p. 1 – http://constituyente.asambleanacional.gov.ec/documentos/expositores/boaventura_sousa_santos.pdf

⁸ Acosta Alberto – <http://www.flacso.org.ec/porta1/docencia/perfil/alberto-acosta.30.1>

⁹ Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013. – http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/07/Plan_Nacional_para_el_Buen_Vivir.pdf

¹⁰ León Magdalena. El “buen vivir”: objetivo y camino para otro modelo. Editorial FEDAEPS. Sumak Kawsay / Buen Vivir y cambios civilizatorios. Quito, septiembre del 2010. 2da. Edición, p. 111.

¹¹ Art. 275-339 de la Constitución del Ecuador:

http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion_de_bolsillo.pdf

¹² León Magdalena. Op. cit., p. 105.

¹³ Sousa Santos Boaventura de. Op. cit., p. 16.

http://constituyente.asambleanacional.gov.ec/documentos/expositores/boaventura_sousa_santos.pdf

¹⁴ Plan Nacional para el Buen Vivir. Presentación. – <http://plan.senplades.gob.ec/presentacion1>

¹⁵ Plan Nacional para el Buen Vivir. Estrategias. –

<http://plan.senplades.gob.ec/estrategias>

¹⁶ Dieterich Heinz. Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI. Editorial Instituto Municipal de Publicaciones de la Alcaldía de Caracas. Caracas, 2005, p. 3.

¹⁷ Ecuador. A film by Jacques Sarasin. – <http://ecuador-thefilm.com/>

¹⁸ Acosta Alberto. Análisis de coyuntura: una lectura de los principales componentes económicos, políticos y sociales de Ecuador durante el año 2009. Editorial FLACSO-Sede Ecuador. Ecuador, 2010, p. 14.

¹⁹ Garcés Erika. Ingeniería en Finanzas Empresariales y Auditoría. Escuela Politécnica del Ejército. Quito, 2008. –

<http://repositorio.espe.edu.ec/bitstream/21000/2454/5/T-ESPE-018203-2.pdf>